

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA CEREMONIA DE INAGURACION DE LAS
OFICINAS DE LA ASOCIACION DE ALCALDES
DE PUERTO RICO

23 DE MAYO DE 1985

Vaya, junto con mi alegría por la inauguración de estas oficinas al servicio de la Asociación de Alcaldes de Puerto Rico, mi satisfacción al tenerles como vecinos inmediatos y mi felicitación por la dinámica que desean añadirle al historial de éxitos de esta Asociación desde el día que fue fundada, allá por el 1947, bajo la presidencia de Manuel Barreto, Alcalde de Mayagüez, hasta el día de hoy, bajo la presidencia del querido amigo y compañero Angel O. Berríos, Alcalde de Caguas.

Cuando el 20 de abril de 1949 aquel grupo de Alcaldes encabezados por Doña Felisa Rincón de Gautier, y compuesto por Edelmiro Rodríguez, Bartolo Barceló, Cruz Cruz Muñoz, Julio Rojas, Félix Sánchez y Angel Sandín, incorporaron en Secretaría Ejecutiva la Asociación, se le añadió potencia y militancia a la Asociación que, en las manos firmes de la voluntad del pueblo puertorriqueño, se convirtió en un instrumento de lucha por el bien de Puerto Rico.

Hoy, bajo Angeló Berríos, la Asociación quiere aumentar su participación en la vida cívica del país y ciertamente lo logrará. Lo logrará proque hay campo para trabajar en esa área.

Depende solamente el crecimiento de esta participación en el reconocimiento propio que la Asociación tenga, en la realización de que pueden ser actores y factores en todo lo que signifique servicio a esta tierra, servicio bueno y generoso, como nuestro pueblo merece y reclama.

He venido para, al mismo tiempo que felicitarlos por este logro, reafirmarle mi compromiso de solidaridad y ayuda en todas aquellas gestiones que como Ejecutivos Municipales ustedes tengan que hacer ante los Ejecutivos estatales, empezando por el Gobernador de Puerto Rico.

Ustedes fueron mis compañeros de lucha en la jornada que terminó el 6 de noviembre de 1984 y ustedes son mis compañeros de lucha en la jornada que comenzó el 2 de enero de 1985. Ni ustedes pueden lograr el servicio generoso y eficiente sin mis brazos y mi corazón, ni yo puedo lograr el servicio generoso y eficiente sin los brazos y los corazones de ustedes.

Ambos, ustedes, alcaldes y nosotros, Gobernador, estamos amarrados con los cáñamos del amor a esta tierra, del orgullo por esta tierra, de la obligación del trabajar y sudar y llorar y rabiarse por esta tierra, del ser defensores incondicionales de la felicidad y la tranquilidad de esta tierra.

Así estamos amarrados en nuestros corazones. Así estamos atados en nuestras conciencias. Vamos, pues, a salir hoy de aquí con la certeza de que tenemos que darle toda nuestra energía, todas nuestras facultades, todo nuestro tiempo al servicio de los

respectivos pueblos de ustedes y míos. Y que cada pueblo sea como un brazo, como una mano, como un puño que se cierra para hacerle justicia a los millones de puertorriqueños que aguardan por nuestra acción y nuestra dedicación.

En esa encomienda sé que puedo contar con ustedes como ustedes puedan estar conmigo. Es lo menos que podemos hacer por nuestra patria.

Muchas gracias

FUNDACION

BIBLIOTECA

RHC

